

territorial que despierte esa inmensidad de riquezas que para daño de todos está durmiendo en España; que salve hoy y evite para siempre crisis dolorosas como la que atravesamos, y sobre todo que dé nueva vida y nuevo porvenir á la agricultura, que es toda la vida y todo el porvenir de nuestra querida patria. He dicho.

Insertamos á continuación el programa que se nos ha remitido de los premios que ofrece la sociedad económica madrileña en los ramos de agricultura, artes y comercio,

SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE.

PROGRAMA DE LOS PREMIOS QUE OFRECE ESTA SOCIEDAD, CONJARRREGLO Á LO QUE PREVIENEN LOS ESTATUTOS, PARA EL AÑO DE 1865.

En Agricultura.

1.º Título de Sócio sin cargas al autor de la mejor memoria «sobre el estado de la Agricultura Española, y medios que pueden adoptarse para su mas pronto desarrollo.»

2.º Título de Sócio sin cargas al autor de la memoria que proponga el mejor medio de atender al reemplazo del ejército, satisfaciendo todas las necesidades del Estado en este punto, sin acudir á las quintas.»

3.º Medalla de oro al autor del mejor catecismo ó cartilla de Agricultura práctica para el uso de los labradores, y que pueda servir á las escuelas de primera enseñanza.»

4.º Medalla de oro al autor de la mejor memoria «que demuestre cuales de los arados conocidos nacionales y extranjeros satisfacen mas las condiciones mecánicas y perfección de la labor, en las diferentes clases de terreno.»

En Artes.

1.º Medalla de oro al que demuestre prácticamente, el mejor sistema de aplicar la electricidad como agente motor, siempre que resulten ventajas económicas.

2.º Medalla de plata al autor del mejor procedimiento de elaborar el pan con mas baratura, sin rebajar su calidad.

3.º Medalla de plata al autor del mejor sistema de bonificar los vinos españoles comunes ó de pasto.

En Comercio.

1.º Título de Sócio sin cargas y medalla de oro al autor de la mejor memoria «que examine los períodos de decadencia y prosperidad porque haya pasado nuestra marina mercante, desde el último tercio del siglo pasado hasta nuestros días. Causas que en uno ú otro caso hayan podido influir y medios de llevarla al mayor desarrollo posible.»

2.º Título de Sócio sin cargas y medalla de oro al autor de la mejor memoria «que demuestre ó proponga.» «Qué medios se pueden escogitar para proporcionar en Europa con la mayor economía, las materias alimenticias de primera necesidad?»

3.º Título de Sócio sin cargas y medalla de oro al autor de la mejor memoria en la que se redacte la «Historia del desarrollo del crédito en España, sus tendencias, su porvenir y medio de dirigirlo.»

Advertencias.

1.º Las memorias que opten al 2.º premio en Comercio, podrán escribirse en español, francés, inglés, portugués, italiano ó alemán, pues en cualquiera de estos idiomas serán admitidas por la Sociedad.

2.º El plazo para la presentación

de las memorias será hasta el 31 de Octubre de 1865.

3.º Las memorias se han de presentar en la Secretaría de esta Sociedad, calle del Turco, núm. 5, piso 2.º; en pliego cerrado y sin firma y en el sobre un lema cualquiera. Acompañará otro pliego con el mismo lema sellado y lacrado, conteniendo la firma del autor; y solo será abierto en caso de merecer su trabajo alguno de los premios. Los pliegos, cuyas memorias no resulten premiadas, serán quemados en sesión pública el día de la adjudicación de los premios. Madrid 8 de Noviembre de 1864.—El Vice-Secretario general, José Jimeno Agius.—Es Copia, El Secretario general, Santos.

El conocido y acaudalado capitalista y propietario señor Hernau, ha establecido en Madrid, y su calle de Fuencarral, n.º 12, una sociedad regular colectiva denominada *La Edificadora*, con el objeto especial de adquirir solares para construir casas y venderlas luego por subasta á largos plazos.

El Sr. Hernau, en sus bases para con los imponentes, ofrece un interés fijo anual desde el 9 al 18 por 100, según los plazos de los depósitos. Crecido es el interés, pero la práctica y conocimientos particulares del gestor aseguran al público este interés y mayor, si le ofreciera.

Huyendo el Sr. Hernau de la conocida costumbre de que el nombramiento de consejeros recaiga en personas de la amistad de los gestores, anuncia que el consejo de *La Edificadora* se elejirá por y entre los cuarenta primeros imponentes de Madrid.

Estamos conforme con las siguientes líneas de nuestro colega *La Guía del Magisterio*, periódico de Cáceres.

En los presupuestos generales del Estado para el año económico de 1865 á 1866 que el Gobierno de S. M. ha sometido á la aprobación de las Cortes, se ha adoptado por primera vez el escudo como unidad monetaria, con arreglo á la ley de 26 de Junio de 1864, y por única fracción el céntimo. Es de esperar que, una vez establecida esta reforma en las oficinas de la nación, se estienda á las de provincia y de pueblo, y luego á la contabilidad de las casas particulares. Conviene, pues, que en las Escuelas se vayan acostumbrando los niños á este sistema en la práctica de la aritmética, sin abandonar, por eso totalmente el antiguo de reales y maravedís, ni menos el de reales y céntimos, tan generalizado hoy. Al proponerles problemas en que jueguen los escudos y sus céntimos, debe hacerseles comprender que esta reforma es obligatoria como dictada por una ley: debe cuidarse de que no confunda el céntimo de escudo, moneda efectiva que vale la décima parte de un real, con el céntimo de real, moneda imaginaria diez veces menor que el céntimo de escudo; y debe, en fin, dárseles á conocer las monedas que según la mencionada ley han de acuñarse desde luego en España.

En una de sus últimas sesiones, la academia de ciencias del vecino imperio se ha ocupado de unos estudios del doctor Jolly sobre el tabaco. En dicha obra se demuestra que el tabaco ejerce una influencia altamente desastrosa en el sistema nervioso, y que es la principal causa del aumento de los casos de enajenación mental. El uso inmoderado de la pipa, sobre todo ocasiona una debilidad en el cerebro y en la médula espinal, de lo cual procede la demencia. De 1812 á 1832 el impuesto sobre el tabaco produjo unos veinte y ocho millones de francos; y poco á poco el consumo ha ido aumentando hasta ciento ochenta millones de francos.

En este período de tiempo los casos de enajenación mental han ascendido de ochocientos á cuarenta y cuatro mil.

Y sin embargo de esto, los fumadores

de nuestro país de seguro que no adoptan la política de retraimiento.

El Sr. Hurtado, el acérrimo defensor de la compañía del ferro-carril bético extremeño, disfruta según se dice, el sueldo de 30.000 rs. anuales, como individuo del consejo de administración de dicha compañía, y 40.000 como abogado consultor de ella.

Vamos viviendo; se entiende si es cierto que percibe aquel señor los setenta mil reales,

Se ha concedido la cruz de Carlos 3.º á D. Carlos Ramirez, Promotor Fiscal de Zafra.

Por el Ayuntamiento de esta capital se han entregado á D. Ignacio Ordoñez 180.543 rs. 65 céntimos en inscripciones nominales de la renta del 3 por 100 equivalentes á bienes enajenados de Propios, para su cango por títulos al portador.

«El celo desplegado por el Sr. Ordoñez para que el cango se reduzca en un breve término, es digno de encomio, y creemos que merecedá el, muy pronto tendrá aquel lugar.

El Sr. Orovio ha sido nombrado ministro de Fomento.

ii—!!

Nuestro colega *El Eco* ocupándose de la institución de la guardia municipal, sostiene que «ha visto la admisión en ese cuerpo de individuos que habían cumplido 8 ó 10 años de presidio: que la guardia municipal, efecto de la consigna que recibe, suele violar las leyes, cometiendo mil desmanes con autorización y hasta con aplauso de las autoridades locales; que las masas populares odian á los guardias municipales, y que la narración que hace de horriblos crímenes cometidos en el radio de 2 ó 3 leguas y en el transcurso de un año demuestra á todos la perversa antipatía que abriga el vulgo contra esta fuerza.»

Las palabras de *El Eco* son graves, muy graves, y pueden ser causa de que se forme un juicio bastante desfavorable de nuestra provincia; pero no es esto solo: las apreciaciones de el colega son hijas de la suposición de haberse cometido preciamente en aquella desmanes y hechos punibles de que no hemos oído hablar jamás. He aquí porque agradeceríamos al *Eco* que se tomara la molestia de conseguir en qué pueblos de la provincia han tenido aquellos lugares, y qué municipios afrontaron el compromiso de admitir en la guardia municipal á personas que habían arrastrado 8 ó 10 años la cadena del presidario.

No crea *El Eco* que nos impulsó á demandarle esta aclaración, una simple curiosidad, no; se trata en nuestro juicio de un asunto importante, y en el que es preciso verter mucha luz, para que cada cual quede en el lugar que le corresponde, evitando que el buen nombre de muchos pueblos, de muchos municipios padezcan, por culpa ajena.

Variedades.

¡¡MARIA!!

TRADICION,

Escrita por L. Gil.

En un valle de Extremadura próximo á los límites que separan España de Portugal, se halla situado el monasterio de Yuste, perteneciente á la orden de San Francisco. La celebridad de este monasterio es debida principalmente á la permanencia en él del emperador Carlos V, que depuso en aquel lugar sus dos coronas, después de haber renunciado el imperio en favor de su hermano D. Fernando y dado el reino de España á su hijo D. Felipe.

Hace muy pocos años que el monasterio de Yuste conservaba una estatua, prodigio del arte, que representaba una hermosa jóven con un cántaro á la cabeza. Esta estatua fué adquirida por el convento en virtud de donación que al mismo hizo el artista de que nos vamos á ocupar, el cual murió bajo la capucha y el hábito de la orden de San Francisco.

Refiere la tradición que á mediados de 1780 se alzaba en los alrededores del monasterio un sombrío castillo perteneciente á un noble conde, muy respetado en el país por sus honores y fortuna. No muy distante del castillo se veía una humilde cabaña cuya sencillez y elegancia revelaban el cuidado que sus moradores ponían en conservar blancas sus paredes y verdes y floridos sus contornos.

Habitaban el castillo el noble conde y su hijo D. Manuel, jóven de 25 años que acababa entonces sus brillantes estudios en la universidad de Salamanca, y moraban en la cabaña un viejo pastor y su hija llamada Maria, conocida en el país por su extraordinaria hermosura y por la sencillez de su trage, cuya notable limpieza aumentaba los naturales encantos de la niña.

Manuel, á la par que noble caballero era un artista muy inteligente: el principio religioso de nuestro país y la multitud de sus monasterios y conventos, ofrecían un gran campo á los aficionados á la pintura, y aprovechando aquellos elementos, llegó Manuel á ser un artista consumado, especialmente en la estatuaria.

Una tarde fué Maria á llenar un cántaro de agua á la fuente que cerca de su cabaña brotaba, y al volver con él sobre la cabeza cantando un romance muy conocido en todos los pueblos de Castilla, se le apareció D. Manuel. La jóven al verle se detiene, y turbada con su repentina é inesperada presencia, deja caer el cántaro que llevaba, el cual rueda por la yerba y va á estrellarse en el tronco de una vieja encina.

Pocos días después de este encuentro, presentó Manuel á su padre la bella Maria y le dice:

—Padre mio: vea V. aquí á mi esposa. El conde, creyendo que aquello era un juego de su hijo, prorumpió en una estrepitosa carcajada.

Manuel suplicó formalmente á su padre que consintiese en su matrimonio; pero una nueva carcajada hizo conocer al jóven que el conde seguía en su ilusión de creer que se chancaba.

Insistió Manuel, y esta vez sus palabras encerraban tanta formalidad y decision, que el conde dispuso que la pobre Maria fuese echada á la calle por un lacayo, y así se verificó.

Manuel siguió á su amada, y llorando los dos decidieron presentarse en la cabaña del anciano pastor.

—Padre mio, dijo Maria, dirigiéndose á su padre que estaba sentado en un banco de piedra á la puerta de la cabaña; aquí te presento á mi marido.

El anciano conoció á Manuel, y levantándose de un salto como un tigre enfurecido:

—Me engañáis, respondió; la opulencia no se enlaza con la miseria. ¡Pobre hija mia! ¡Tu marido, me dices?... Este caballero quiere seducirte, ¡sino te ha seducido ya!... Vaya, vaya en mal hora de aquí... si; deja hija mia, que se vaya... ¡tu no puedes ser la esposa de un conde!... Tú no serás más que una aldeana pobre, ¡pero buena y honrada como tu madre!

Tanto lloraron los jóvenes y tantas y repetidas fueron las protestas que Maria por su virtud y Manuel por su caballerosidad hicieron al pastor, que este hubo de calmarse, y desposeído del furor que se apoderó de él al sospechar la vergüenza de su hija, los atrajo hácia sí, y estrechándoles en sus brazos.

—Hijos míos, les dijo, si vuestra union ha de ser grata á los ojos del Señor, es menester que el padre de Manuel os otorgue su consentimiento, como yo os concedo el mío: id pues al castillo, y al presentaros ante el conde, no os olvidéis del respeto que se debe á los padres: no le ocultéis el menor detalle de vuestro amor, y no lo dudéis, su paternal bendición santificará vuestro cariño.

Alentados los jóvenes con la esperanza que las palabras del sencillo pastor les hicieron concebir, volvieron al castillo, y el conde se negó terminantemente á recibirlos. Manuel hizo heroicos esfuerzos para disuadir á los criados, que en cumplimiento de la orden de su señor le estorbaban la entrada con Maria en las habitaciones de su padre; pero todos sus vanos esfuerzos fueron ante el impasible servilismo de los lacayos. Vanas fueron también las súplicas de Maria: los criados respondían á sus ruegos con insultos groseros y repugnantes, y avergonzada de este modo determinó abandonar el castillo y buscar en el hogar paterno el consuelo de que tanto necesitaba en su angustiosa situación.

Al verla Manuel partir empezó á gritar como un desesperado; sus palabras eran incoherentes, sus ademanes propios de un hombre sin conocimiento, y todos sus actos en fin revelaban el extravío de su razón... Estaba en efecto, loco.

En su demencia horrible empezó á correr á la ventura por todo el castillo, y penetró en las habitaciones de su padre. Sorprendióse éste de ver á su hijo en tan lamentable estado de perturbación mental, y temiendo que su vida peligrara si no acudía con prontos y eficaces socorros, hizo venir inmediatamente á un médico el cual, después de haber sangrado sin resultado favorable

al pobre Manuel, declaró que había perdido por completo la luz de la razón.

Efectivamente, Manuel no recordaba ya nada ni de las personas ni de las cosas. En vano su padre con la más tierna solicitud y cariñosas palabras, procuraba que su hijo recobrar el conocimiento. Triste y taciturno, parecía que no solo la razón le había abandonado, sino que los sentidos corporales le faltaban también.

Un año pasó sin que el joven manifestara el más leve recuerdo de sus amores, ni el más insignificante indicio de haber vuelto a la razón. Al cabo de este tiempo se acordó de sus trabajos artísticos, y una nueva pasión parecía que le arrastraba a la pintura y estatuaria. El pobre insensato pasaba los días enteros encerrado en su taller, y trabajaba sin objeto, sin idea, sin esperanza.

El aislamiento y la aplicación incesante del joven llamaron la atención de su padre, del médico y de María, que, cediendo a las suplicas del conde, que tanto la había despreciado otras veces, consintió en vivir en el castillo y ser la compañera inseparable de Manuel, para ver si conseguía con sus delicadas atenciones y asistencia, mejorar la situación del infeliz demente. Resolvieron, pues sorprenderle en sus tareas, y penetrando en el taller una mañana antes que Manuel se dedicara a sus trabajos, se ocultaron detras de unas viejas colgaduras. No tardó mucho en aparecer el joven y sentarse cerca de una estatua, que poco a poco desnudaba de un lienzo que la cubría: la contempló primeramente con entusiasmo y después exclamó:

—Yo haré que la sangre circule por tus venas... yo haré que el calor de mi aliento te vivifique... y entonces nadie será bastante para separarme de ti...

Con gran sorpresa de los ocultos, y a riesgo de haber sido descubiertos por el loco en la involuntaria exclamación que los tres hicieron, se presentó a sus ojos la estatua misteriosa que no habían visto hasta entonces. Aquella obra era un prodigio de gracia, de sentimiento y de poesía...

Representaba la estatua una niña joven, semejante en un todo a la bella María. El artista había copiado sus primorosas facciones, sus largas trenzas, sus lindas manos, sus diminutos pies, su gracioso talle: había trazado todos los minuciosos pormenores de su gracioso traje, y sobre su cabeza había colocado el cántaro que llevaba la tarde de su primera entrevista.

El conde y María estaban como petrificados en su escondite, y fué menester que el médico les sacara de su estupor para que aprovechando un momento en que el loco parecía más entretenido, salieran de allí sin ser notados por él.

—Señor conde, dijo el médico, la escena de que hemos sido testigos me ha sugerido un medio de salvación para vuestro hi-

jo: espero confiadamente que nos ha de producir mejor resultado que todos cuantos hemos empleado hasta hoy: venid, venid, y tú también, María, pues solo de ti depende el buen éxito de mi plan....

Al día siguiente penetró sola María en el taller de Manuel, ocultó la estatua en un rincón, y colocándose ella sobre el pedestal, procuró reproducir la actitud, el gesto, las miradas y todas las apariencias de aquella:

Muy luego entró Manuel, y aproximándose a la que él creía su obra, para animarla con el soplo de su amor, cogió el cincel para corregir un defecto, una mancha que a su parecer había en la estatua, y que no era otra cosa que un lunar que María tenía en su niveo cuello: levantó la mano para herir con la herramienta el trasparente cutis de María; hirió, y una mancha de sangre apareció inmediatamente a los ojos del artista.

—¡Oh!... ¡Qué dicha! exclamó Manuel arrojando la herramienta; ¡tiene ya vida!... ¡está ya concluida!...

La estatua descendió del pedestal y fijos sus ojos en Manuel, le miraba y sonreía.

—¡Dis mio!... ¡Dios mio murmuró temblando Manuel.

La estatua le llamó por su nombre y le tendió una de sus manos; pero no pudiendo Manuel resistir la fuerza de tanta emoción, cayó sobre el suelo bañado en sudor.

Su padre y el médico se precipitaron entonces en el taller; levantaron a Manuel y le colocaron con cuidado en su cama.

Hubo un momento en que se creyó que Manuel había dejado de existir; pero aquel mismo día, pasada la crisis, reconoció a su padre y a María, estrechándolos repetidas veces sobre su corazón.

María murió algunos años después, Manuel se encerró en el monasterio de Yuste a llorar la pérdida de su esposa.

Colocada la estatua en una capilla del convento bajo la advocación de la Virgen del Cántaro, fué objeto, por espacio de muchos años, del culto y veneración de aquella comarca; y en la lucha que nuestro país sostuvo por conservar su independencia, desapareció como otras muchas preciosidades artísticas, de que solo nos han quedado gloriosos recuerdos.

LETRILLA.

La niña de gorro y chal
que a nadie mira ni atiende,
porque dice que descendiendo
de una princesa real,
y en su orgullo refinado,

mira a todos con asombro
así, por cima del hombro
y aire seco y espetado,
digo yo con el afán
del que no provoca riña.
Esa niña,
es el bocado de Adán.

El hombre que en todo es
el más solemne avestruz
y le dieron una cruz
porque no ande en cuatro pies,
mientras con su propia cara
que es la cara del macaco
lleva con aire de taco,
una cinta de una vara,
digo y no se asombrarán
de que yo mismo me asombre.
Ese hombre,
Es el bocado de Adán.

Al mozo que dice lidia
en favor del periodismo
y no comprende ni él mismo
que se lo come la envidia;
pues cuando las almas nobles
rinden al mérito culto,
él se va buscando el bulto
y sacudiendo mandobles,
digo siguiendo el refrán
sin restricciones ni embozo.
Ese mozo,
es el bocado de Adán.

Al tonto de hoy ó de antaño
que por qué tiene una borja
su frente ignorante orla
con un birrete tamaño;
y piensa ver un borrico
en cuantos tiene al redor,
solo porque él es doctor
por los cuatro mil del pico,
digo y en esto hallarán
que la necedad afronto.
Ese tonto
es el bocado de Adán.

Al chico, pues, que se engrie

porque escribe una letrilla
y alegre se desternilla
cuando de todo se rie;
sin mirar en su descaro
que criticar ciertos entes
de esos muy sobresalientes
le puede costar muy caro,
digo yo acabando el plan,
es decir, cerrando el pico.
Ese chico,
es el bocado de Adán.

Gacetas.

Examinando de historia
a un niño le preguntaron.
—¿Quién fué hijo mio la reina
más célebre de los parthos?
Y súbito contestó
a esta pregunta el muchacho.
—Padre dice que es mi madre
que tuvo quince en diez años.

Histórico.—El cura de un lugar subió al púlpito para predicar la Vida y milagros de San Juan Bautista, por el santo del día y dijo en alta voz:

—Amados oyentes: no habiendo llegado a mi noticia que San Juan haya hecho un nuevo milagro desde el año pasado acá, me refiero a lo que entonces os dije, y de este modo me ahorro cansaros con una misma cosa.

Resistencia impotente. Aunque le llegó su turno a la gentil primavera; y quiso entrar de rondón, a esparcir a manos llenas sus encantadoras gracias—por esta bendita tierra, con torva faz, y aire... crudo—que ira y despecho revela, —dijole el invierno no «¡atrás!»—que no abandonó las riendas —de mi gobierno, hasta tanto—que con rayos y centellas—el ardiente sol de Julio—me lo arrebató por fuerzas—¡Atrás repito!» y la pobre —a tras se volvió muy fresca.»

Y entre tanto sufriremos, —casi en Mayo tus torpezas, —crudo invierno, sin dejar—de ver tu faz siempre fea, —y ese cielo encapotado—donde no brilla una estrella, —y esa atmósfera que mata, —y ese céfiro que hielas, —y esas perradas sin fin—que quieres hacer eternas.

Y con tu mucha frescura, —y con tu poca vergüenza—nos obligastes ayer—á tomar á toda priesa—la capa y pedir amparo—á la olvidada candela.

Más sigue echando bravatas—entre granizos envueltas, —á tu sabor gobernando—y hundiendo á la primavera, —que á pesar de tus rigores—y á pesar de tu crudeza, —al fin y al cabo caerás—por voluntad ó por fuerza.

de hambre y después les levantan monumentos y estatuas.

—Con que dices que eres Barragan?

—Sí: que vengo del purgatorio, donde me tienen pedacillos de mi juventud, á cumplir un deber de conciencia y tengo que hablarte de ello.

—Gracias por la preferencia amigo; pero mira, ya que te voy perdiendo el miedo y puesto que tú debes saber muchas cosas, quisierame dijese la causa de que esta noche no alumbran los faroles ¿ha sido cosa tuya para venir á verme?

—Quía, ni por pienso: Tan no es así que yo mismo por estar tan malas las calles, llenas de lodo y precipicios, he tenido, como has visto, que traer luz. Pero voy á descubrirte el secreto de no alumbrar los faroles y haz de esta confianza el uso que quieras, que al fin todo tiene su importancia. Los faroles no alumbran... no alumbran.... porque no les han echado aceite.

—Por qué no les han echado aceite? Eso no puede ser ¿Pues no sabes tú que en la cuenta que todos los meses se lleva en la secretaría se pone una partida de gastos que dice: Por aceite para el alumbrado público tanto? Y á fé que me parece que hay bastante para que ardan bien hasta las siete de la mañana.

—Mira, muchacho no te metas tu en esas cosas, que el aceite es un líquido muy pegajoso y siempre queda algo por donde pasa. Dejate de aceite, que el aceite mancha y tú al fin estás empleado, y vamos al caso. Mi venida á verte ha sido para reivindicar la honra de mi barbero. Se ha dicho y aun temo que la justicia tome cartas en el asunto, que el pobre Cortaduras me dió una sangría muy grande y me mandó al otro barrio, y como esto no es así, lo declaro solemnemente y quiero que no se le culpe en lo más mínimo, pues sería una iniquidad consentir semejante calumnia; y para desvanecerla del todo voy á contarte la causa verdadera de mi muerte.

consigo, se habían apurado por los concurrentes unas euantas azumbres de vino *peleon*. Al atravesar el umbral de la puerta advirtió que la cabeza le pesaba más que de ordinario y aun le ocurrió la duda de si podría ó no marchar solo sin peligro; pero esta vacilación duró un instante, porque ofendía su amor propio de joven, y así tosiedo con fuerza, como para denotar valor y confianza, se embozó en la capa y con gentil talante, poniendo los pies en el arroyo (que esta vez lo era realmente por donde caminaba) salió andando hacia el frente con paso seguro y continente reposado. No bien habrían transcurrido algunos segundos cuando le hizo detenerse la incertidumbre del camino que debería tomar; pero seguro al parecer del que le conduciría á su casa, avanzó con resolucion, adelante, hasta chocar con la pared de frente de la misma calle donde recibió tan fuerte golpe en la cara, que hubo de ver á pesar de la oscuridad, no solo estrellas y solessino cometas de luciente cabellera. El fuerte dolor que sufrió, le hizo prorumpir por de pronto en unos cuantos juramentos, pero pasada la primera violencia, se incorporó y variando de rumbo marchó la calle adelante reconviéndose interiormente por su falta de tino.

Un tercio de la calle, habria, recorrido cuando tropezó contra el banco de un herrador destrozándose una pierna y dándose en el suelo otro fuerte batacazo. Este segundo accidente le aturdió de manera que apenas podía darse cuenta de si propio. Se sentó en el suelo, se restregó dos ó tres veces los ojos como para ver más claro; pero como nada consiguiese se quedó ensimismado y perplejo no sabiendo el camino que debía tomar. Entonces se acordó del alumbrado público y por primera vez se le ocurrió el hacerse esta pregunta. ¿Por qué no alumbran esta noche los faroles, siendo así que deben lucir hasta que venga el día? Nuestro hombre es un poco supersticioso, y como no hallase esplicacion satisfactoria, le sucedió lo que generalmente acontece: es decir que no encontrando una es-

¿Sí?—Dice *El Eco* que muy en breve llegará á esta capital una compañía de zarzuela que tiene muy BUENAS PARTES.

Dice también que cierto empresario famoso por mas señas se promete poner en escena producciones modernas.

Aquí viene de molde aquel conocido adagio. «Eres turco y no te creo.»

Con la música á otra parte.—El día 20 salieron para Mérida á reunirse á la columna volante, los músicos del Regimiento infantería de Cantabria.

¿Irán al cielo?—A pesar de habernos visitado las lluvias que tanto se deseaban, los *judíos*, por mal nombre panaderos, no quieren bajar el precio del pan.

Y no contento con ello están espendiendo un pan bastante inferior.

¡Bravo!—Un cabo no es un hombre... decía un soldado raso á un cabo de su compañía.—¿Cómo se entiende, salvaje! Voy á probarte que lo soy... repuso el cabo.—Es inútil que te canses; y sino, mira como por las mañanas, en la parada, el mayor dice: «Para tal punto cuatro hombres y un cabo.» Ya ves, por consiguiente, que los cabos no son hombres.

La muger cristiana.—Se ha publicado el número 28 de esta importante y acreditada revista que contiene los artículos siguientes: «La Pasión de la Jesus,» por Rogelia Leon. «La Resurrección del Hijo de Dios,» por don Gregorio de Diego y Megia. «Música y Flores» leyenda, por María del Pilar Sinues de Marco. «El lujo,» por Angela Grassi. «Variedades» «Inocencia,» por P. Aranjuez.

¿Tendrá razon?—Es sorprendente la inundación de adornos de acero que de algun tiempo á esta parte se nota en la cabeza, en el pecho y en la cintura de algunas damas. Los pendientes, sobre todo, son tan desmesurados, que hay quien pregunta por qué no cuelgan de sus lindas orejas las badilas, ó tenazas de las chimeneas, lo que sin duda produciría mayor efecto. Pero nó se limita la inundación del acero á estos adornos: En los trages, en los sombreros, en los velos en todas partes se hallan adornos formados por perlas de acero.

Esto ha hecho exclamar á un amigo nuestro. ¿Aspirarán las mugeres á blindarse?

Anécdota.—El cura de un pequeño pueblo, debía recibir en su casa al obispo de la diócesis que giraba una visita pastoral; y con tal motivo hizo preparar una espléndida comida, á la que invitó á todos sus compañeros de las doce parroquias comprendidas en el distrito, excluyendo al cura de una miserable villa que distribuía entre sus ovejas pobres el remanente de su escasa renta, con el cual hubiera podido comprarse una sotana nueva que le hubiese hecho digno de figurar entre los convidados.

Llegado el día, todos ellos se pusieron á la mesa; pero cuando se hubo servido el primer plato, se presentó el pobre cura, de quien nadie se habia acordado, á saludar y ofrecer sus respetos al obispo. Hecho esto, se sentó en un rincón de un comedor guardando el mayor silencio, mientras los demás daban muestras de gozar del mejor apetito, aunque con cierto disgusto por la inesperada presentación del nuevo huésped en aquel sitio. Por via de pasatiempo, el prelado le dirigió la palabra.

—Y bien señor cura, ¿qué hay de nuevo en vuestro pueblo?

—Nada, señor, solo un caso extraordinario se ha presentado. La cerda del tío Claudio ha parido....

—¿Qué tiene eso de extraordinario? interrumpió el anfitrión; eso es cosa que se ve todos los días.

—Dispéñese su ilustrísima, dijo el arrinconado; ha parido trece cochinitos, y como la madre solo tiene doce tetas....

—En efecto, replicó su ilustrísima, porque mientras maman los doce ¿qué hará el restante?

—¿Qué hará?

—Sí.

—Hará lo mismo que yo, dijo el cura sonriendo; mirará cómo se atracan los demás.

El obispo celebró mucho esta ocurrencia y le hizo sentar á su lado para que participase del convite, y de este modo el que antes habia ocupado el sitio mas humillante se colocó en el mas preferente.

Aclaracion.—Preguntaba una vieja á un cura que se necesitaba para ganar el cielo. El cura la respondió:

—Amiga mia, el cielo no es para las viejas. Al oír esto la vieja se echó á llorar, pero el cura la consoló diciéndola:

—Tranquilízate; si no entran las viejas en el cielo es porque rejuvenecen al ir á entrar.

—¡Alabado sea Dios! dijo la vieja.

MIS CANAS.

Hoy lector me dieron ganas, de contemplarme al espejo, y miro que sin ser viejo me encuentro lleno de canas.

Ninguna de ellas me arranco, y cuando el peine deslizo, observo que en cada rizo descuella un pelo blanco.

Lectores, libreme Dios de arrebatarme ninguno, porque donde arranco uno, de fijo me nacen dos.

Soy jóven; ni desengaños, ni tedio el mundo me ofrece, y sin embargo, parece que tengo noventa años.

¡Canas! con ellas aumento mis ilusiones tempranas, pues dicen que son las canas *perlas del entendimiento*.

Mas ¡ay! mi contento muere al peinarlas y tenerlas; no serán mis canas *perlas* cuando ninguno las quiere.

El periódico *Ilustrado*.—El número 7 de esta interesante publicación contiene varios artículos y poesías de los señores Hiraldez, Palacios, Serra, Visto, Iza y Velza; un geróglifico y 4 láminas. La que se presenta á los Tsiganes es superior á todo elogio.

Hoy que las pulgas y otros insectos empiezan á molestarnos, y lo que es peor á extraernos la poca sangre que nos queda, creemos hacer un beneficio á la humanidad publicando la siguiente receta:

Recipe cicute, sive tabaci cajetillarum estancorum, scrupulum unum.

Papiri algodonis quod venditur in eisdem estanqui, librillum.

Fosforum ex fabrica Josephi á Yurita, in Toluca cajillam unam.

Fiat cigarrum. secundum artem, cum tabaco et papiro, encendetur cum belilla, et chupetur mandibulis desplegatis in habitaciones, et non permaniunt vivos, neque pulgas, neque, chinches neque mosquitos.

PARTE TELEGRÁFICO.

Interior.

Inteligente y activo, y simpático le llama *El Eco* de Badajoz al señor de Walter: ¿cáspital! ¿si se habrá también *El Eco* anexionado á la Italia? Cuidado señor de Walter, ¡ajo al Cristo, que es de plata!

Seccion de anuncios.

PIANO.—Se vende uno de primera clase de Boisselot, el cual por ausentarse sus dueños se dara con bastante rebaja. Puede verse de doce á cinco de la tarde en la Calle de Moraleja n.º 23 cuarto bajo.

El día 30 de Abril de 10 á 12 de su mañana tendrá lugar la subasta del cuarto titulado de la *Balsa* de la dehesa de la *Carrasca*, término de *Cheles*, partido judicial de *Olivenza*, de mas de mil fanegas de tierra, poblada de encinas y pasto de alcornoque, de aprovechamiento, cerrado y con aguas abundantes por ambos costados.

La subasta será simultánea en Madrid, casa de la Excmo. Sra. Condesa visda de *Viamannuel*, madre, tutora y curadora y legal administradora de su menor hijo propietario el Excmo. Sr. Conde del mismo título, calle *Puebla*, núm. 6, principal, y en Badajoz casa del Administrador que suscribe, calle de la *Sal*, número 7.—El pliego de condiciones estará de manifiesto en ambos puntos.—Carlos Marquez.

«Para las suscripciones y ventas de números del *Periódico Ilustrado* se hallan autorizadas todas las librerías de Badajoz, pero para facilitar la suscripcion en los pueblos donde no existen libreros ni corresponsales, y que se hallan algun tanto alejados de los principales centros de suscripcion, debemos anunciar, como lo hacemos, á todos los que quieran suscribirse, que pueden dirigirse directamente á la Administracion de Madrid, *Carretas 8*, en carta franca, con el importe de la suscripcion en sellos de Correos, con el fin de que podamos remitirles inmediatamente los números ya publicados y sucesivamente los que se vayan publicando.»

Por todo lo no firmado, El editor responsable, Antonio Marquez Prado.

Badajoz.—Imp. de Arteaga y Compañía, Magdalena 3.

-- 4 --

plicacion natural se dió á pensar en cosas sobrenaturales: se acordó de las brujas, duendes y fantasmas y de todas las demás patrañas que cuando niños nos refieren las viejas, lo cual dió al traste con toda su valentia y entereza, y como el miedo es muy mal consejero en lances apurados, sin entrar en otras reflexiones buscó á tientas la pared mas inmediata, apoyó en ella entrambas mamos y así encorbado y con la capa recogida debajo del brazo, se dió á correr con toda la prisa que su estado le permitia.

Largo rato marchó de este modo doblando esquinas y pasando calles, hasta que por su mala estrella se encontró en un inmundo y sucio callejon tan estrecho como largo y solitario. Caminaba por él con una celeridad febril y con los ojos cerrados, porque temia si los llevaba abiertos ver delante de sí los mas temerosos espectros, cuando de pronto notó que entrambos piés se hundian en la tierra con estraña fuerza y que no podia continuar su carrera: hizo varios esfuerzos para salir de aquella posicion; pero á cada empuje se undia una pulgada mas. Entonces se creyó perdido, un sudor frio le bañaba el rostro, conoció que la razon le abandonaba, se incorporó, vaciló un momento inclinándose alternativa y automáticamente á uno y otro lado, y por ultimo cayó redondo al suelo sobre un inmenso lodazal (que era la fuerza superior que lo habia detenido) produciendo un ruido sordo y funerario.

La lluvia caía á torrentes, el viento silbaba con imponente furia y nada alteraba la soledad de aquel parage. Ni el transeunte rezagado á quien el feo vicio del juego hacia ir á su casa despues de la media noche, ni el jóven disipado, á quien las travesuras de Cupido le inducen á huscar misteriosamente citas en las plazuelas y calles de desusadas, ni la presencia por último de ningun sereno, pueden sacar al infeliz escribiente de la apurada situacion en que se encuentra, porque los unos en virtud del temporal esperan en el garito perdiendo la paciencia, el di-

-- 5 --

nero y la salud que transcurra la noche, los otros dejan sus locuras para noches templadas y apacibles, y los últimos duermen á pierna suelta en el primer portal, ó lo que es mas probable, dan vueltas sosegadamente en su cama, seguro que ni el Alcalde ni sus agentes, han de escoger noche tan cruda para tratar de cogerlos infraganti.

Nada llega al punto de su martirio, nadie le socorre. El poderoso instinto de la conservacion, que siempre vela en nosotros, le hizo que al caer se tapase discretamente con el embozo de la capa, la cabeza y la caray esto le evita el rozar inmediatamente en el fango. Despues guardó una incompleta inmovilidad y apenas pasarian algunos segundos cuando vió...

Vió que una figura estraña, indescriptible, se le acercaba lentamente: al andar no sonaban sus pisadas; pero al moverse producian sus miembros un ruido estridente y seco que infundia pavor. Le producía una luz ténue, vacilante y descolorida que no dejaba ver con claridad los objetos. Llegó cerca, muy cerca de él y con una voz sepulcral lo llamó tres veces pausadamente por su nombre, diciendole—*Cir-casiano.. Cir-casiano.. Cir-casiano* ¿por qué no me cont estas?

Circasiano que así se llamaba el héroe de esta historia, se puso primero á temblar como un azogado; pero no pudiendo huir de la vision, sacó fuerzas de flaqueza y le contestó con otra pregunta.

—¿Quien eres?

—No me conoces? Soy el alguacil Barragan.

—El alguacil Barragan? Eso no puede ser porque murió y yo he visto su entierro en compañía Alcalde, que por cierto guardó todas las distinciones para despues de su muerte; pues en vida solo le proporcionó disgustos y malos ratos.

—Es verdad hombre; pero qué quieres? así van las cosas de este mundo, y en eso me parezco á los grandes hombres; que sufren en vida persecuciones, mueren